

## ¿Qué significa animar a leer en la biblioteca escolar?

### a).- Dinamizar antes que animar

La puesta en marcha de una estructura como la biblioteca escolar, con ser un paso imprescindible para cualquier proyecto de lectura que se desarrolle en el centro, no es suficiente por sí misma para formar lectores. No basta con dejar los libros a disposición de los niños para que éstos sean espontáneamente seducidos por la lectura. Una buena selección de materiales y una excelente organización de los mismos no resuelven las dificultades que se plantean para los niños alejados de la lectura.

"No basta con tener un excelente fondo, óptimas condiciones de espacios y recursos para realizar las más animadas promociones culturales. Si el objetivo no está claro, y si no se cuenta con la capacidad técnica para ello, crear situaciones que estimulen la imaginación del usuario, la biblioteca seguirá siendo, de hecho, una colección de libros con más añadiduras que modifican poco la situación.

El bibliotecario escolar no es un técnico neutro (...) La forma en la que se relaciona con sus usuarios, las prioridades que establece en las realizaciones, el estímulo que ofrece a grupos de interés, la asistencia que brinda a determinados movimientos de la escuela, dan el perfil de actuación del profesional".5

La biblioteca escolar debe **diseñar programas** que inviten al alumno a acudir a la biblioteca y estos programas tienen que proporcionar razones para la lectura:

- La biblioteca dentro de la escuela tiene que darse a conocer como un espacio distinto que dispone de amplia oferta de materiales y recursos donde se puede leer libremente.
- La biblioteca debe dar a conocer sus escritos y sus recursos.
- La biblioteca tiene que enseñar estrategias para aprender a encontrar y utilizar la información, en función de sus objetivos de lectura.
- La biblioteca debe enseñar al alumno a disfrutar con la lectura proponiéndole actividades que le muestren que los textos literarios tienen significado para él.

En definitiva, se persigue **hacerla eficaz**, en función de un programa de lectura establecido con el equipo de docentes. Ahora bien, junto a esta dinamización de la biblioteca en la escuela que pretende convertirla en un instrumento útil, al servicio de la comunidad

escolar, también hay que diseñar actividades orientadas a promocionar **el gusto por leer**, es decir, actividades que tradicionalmente se llaman "de animación a la lectura".

### **b).- El término "animación"**

Para los docentes, y especialmente para los de Educación Secundaria, la palabra animación a la lectura tiene un cierto sentido peyorativo. Por una parte, se impone en ellos el sentido de la palabra animación y, por otra, se cuestionan sobre la orientación de la misma. ¿Qué tipo de literatura se anima a leer? La animación aparece así vinculada a la idea de actividades (muchas actividades) realizadas para niños pequeños, ligadas inicialmente a la biblioteca pública o al campo de la animación sociocultural. Actividades poco programadas, alejadas de los objetivos curriculares y destinados a pasar el rato. Y esta opinión se ha reforzado por acumulación de experiencias negativas en las que las animaciones a la lectura no se han integrado en las intervenciones programadas de los docentes y por tanto han carecido de implantación en los modos habituales de enseñar.

Estas actividades no dejan huella cuando no se inscriben en programas con objetivos y evaluación.

La relación que se establece entre los términos "animación a la lectura", "placer lector" y "libertad de elección", puede llevarles a concluir que la animación a la lectura tiene demasiado de animación y poco de lectura.

Por otro lado, el objeto tradicional de la animación, la literatura infantil y juvenil, no suele estar incorporada de manera significativa en las clases. Aunque esta literatura circule de manera informal en los institutos, queda relegada a lo sumo a la biblioteca escolar.

Para los docentes de Educación Primaria y de Educación Infantil, el término plantea menos problemas. La enseñanza formal puede permitirse todavía cierto vínculo con el juego, y la literatura infantil es un claro recurso, incorporado definitivamente en las escuelas, para fomentar la lectura. Aún sin que exista la biblioteca escolar los maestros preparan actividades de este tipo en las aulas.

Podemos definir la animación a la lectura como los recursos puestos en marcha para:

- Estimular el interés, afinar la sensibilidad, abrir la inteligencia. Todo esto prepara el camino hacia la lectura. A su vez, el libro enriquece la expresión. El niño se apropia más íntimamente de un descubrimiento si puede interpretarlo a su manera, decirlo a su modo, vivirlo

según la manera que le convenga: acción, palabra, colores, sonido, movimientos.**6**

- Hacer vivir y existir lo escrito y hacer comprender cómo funciona.
- Ayudar al lector a comprender mejor.
- Poner en marcha un conjunto de acciones sucesivas y sistemáticas, de diversa naturaleza, encaminadas a despertar o fortalecer el interés por los materiales de lectura y su utilización cotidiana, no sólo como instrumentos informativos o educativos, sino como fuentes de entretenimiento y placer.**7**
- Propiciar un mayor acercamiento de los niños y jóvenes a los fondos bibliográficos existentes en las bibliotecas.
- Explorar las posibilidades que los medios de comunicación social tienen de actuar como aliados para fomentar la lectura.
- Estimular el intercambio de información y discusión sobre los libros.

Estos recursos ¿podrían aplicarse tanto a la "literatura oficial" como a la extraescolar?

Hay que plantearse si se pueden establecer relaciones comunes entre la literatura "oficial" que ofrecen los programas escolares de Educación Secundaria centrados en el patrimonio literario nacional**8** y los fondos de la biblioteca escolar, muy diversificados en cuanto a géneros y horizontes culturales (literatura extranjera) contemporáneos, adaptados a los gustos, a las preocupaciones y a las dificultades de los lectores a los que se dirige.

Como se verá más adelante, algunas de las propuestas de animación que se van a desarrollar pueden relacionarse con los objetivos del currículo del Área de Lengua y Literatura y su realización en la biblioteca escolar responde a la gran variedad de materiales que contiene y a su propia estructura organizativa.

El cuadro siguiente ilustra esta idea para algunos objetivos de dicha área en Educación Secundaria.

<b>OBJETIVOS</b>	<b>ACTIVIDADES DE ANIMACIÓN</b>
Utilizar de forma armónica sus recursos expresivos, tanto lingüísticos como no lingüísticos, en los intercambios comunicativos propios de la relación directa con otras personas (diálogo, discusión, argumentación, debate...).	<ul style="list-style-type: none"><li>• <b>Encuentros con autores</b></li><li>• <b>Presentación de libros</b></li></ul>
Analizar, comentar y producir textos literarios orales y escritos desde posturas personales críticas y creativas.	<ul style="list-style-type: none"><li>• <b>Actividades de escritura</b></li></ul>
Reconocer y analizar los elementos y características de los medios de comunicación (prensa escrita, radio, tv.) desarrollando actitudes críticas ante sus mensajes y valorando la importancia de sus manifestaciones en la cultura contemporánea.	<ul style="list-style-type: none"><li>• <b>Animaciones a partir de los medios de comunicación</b></li></ul>

La biblioteca escolar es lugar privilegiado para el desarrollo de diversas actividades de lectura que contribuye a formar a un lector polivalente. Su riqueza en los tipos de material textual le permite cubrir diferentes objetivos de lectura:

- Leer para informarse
- Leer para comunicarse
- Leer para entretenerse

Atender a diferentes demandas:

- Literatura infantil y juvenil
- Literatura clásica y moderna
- Cómics y álbumes
- Libros informativos
- Prensa y previstas

- Vídeos
- Música
- Programas de ordenador

La lectura es un aprendizaje en permanente evolución. El aprendizaje continuo de la lectura encuentra en la biblioteca escolar el lugar ideal para desarrollarse.

El equipo educativo comprometido con las prácticas de lectura y escritura, incluidos los bibliotecarios, debe encontrar, en función de los proyectos pedagógicos, las formas más adecuadas para promover la lectura, tanto la llamada utilitaria como la lectura de placer, que proporciona disfrute y goce al lector.

## **Una biblioteca integrada en el proyecto educativo de centro**

Se pretende justificar la necesidad de la existencia de las bibliotecas escolares en los centros educativos como agentes que contribuyen a la consecución de los objetivos del Proyecto Educativo. Para desarrollar este cometido las bibliotecas escolares tienen que jugar un papel activo, en estrecha relación con los otros protagonistas del centro.

Su integración en los procesos de enseñanza-aprendizaje posibilitará un cambio en la práctica profesional de los docentes orientada a mejorar la calidad de enseñanza de los centros. Los proyectos educativos en los que la biblioteca se haga presente sólo serán posibles cuando ésta se considere como un **servicio prioritario común del centro**, lo que supone tenerla en cuenta en la organización del centro escolar, tanto en la distribución del tiempo como en la atribución de las responsabilidades.

### **a).- ¿Cómo entender la animación a la lectura?**

La dinamización de la biblioteca escolar comprende la planificación y desarrollo de programas y actividades de promoción de la lectura que intenten despertar en cada niño deseos de leer, capacitarles para abordar todo tipo de textos: informativos, científicos, literarios, etc. y les permita el poder encarar múltiples situaciones de lectura:

- para satisfacer su curiosidad,
- para desarrollar una investigación,
- para resolver una consulta puntual,

- para dar respuesta a intereses personales,
- para poner en marcha su imaginación.

En definitiva, se trata de crear las bases para asentar un sólido hábito de lectura. Los términos asociados al concepto de animación a la lectura que se repiten con mayor frecuencia en los artículos que tratan el tema, identifican **Animar** con:

SEDUCIR ENTUSIASMAR  MOSTRAR PROVOCAR  IMPULSAR DESCUBRIR CONVULSIONAR EXCITAR INDUCIR  "COMUNICAR" SUGERIR PROPONER CREAR "COMPARTIR"  DISFRUTAR JUGAR  ACERCAR INICIAR RECUPERAR RECREAR PROFUNDIZAR	ACOMPAÑAR ALIMENTAR SUSTENTAR ALENTAR MANTENER
---	--

El listado precedente aporta una interesante y clara radiografía del concepto que implica el verbo animar. El conjunto de verbos utilizados denota un eminente carácter activo, que en principio se dirige al niño en forma de estímulos externos (vg. mostrar, estimular) y que busca, en segundo término, la propia respuesta activa de éste (vg. crear, compartir). Del conjunto de términos presentados se desprende también otro aspecto fundamental en la labor de promoción de la lectura: la idea de proceso.

Animar es algo más que desarrollar simples estrategias con los libros y en absoluto se puede limitar a un conjunto de acciones aisladas. Se trata de descubrir con los alumnos la sensibilidad literaria, de cultivar el gusto y el placer de leer. Esta meta solo se conseguirá a través de un proceso gradual y continuado que se inicia con un primer encuentro, un primer contacto entre el lenguaje, el libro y el niño, que ha de procurarse sea positivo y que se ha de iniciar en edades tempranas.

Este primer encuentro determinará en gran medida el resto de la andadura. Seguirá luego una segunda fase marcada por propuestas creativas en torno al libro y las palabras, que ponen en contacto la lectura con otras formas de expresión: escritura, plástica, oralidad, teatro, imagen, etc., donde se muestra, estimula, y provoca...

Todo ello gira en torno a un núcleo central definido por la **creación de situaciones de comunicación**:

"Si queremos que nuestros niños lean, y que lean de verdad buenos libros, es preciso comenzar por nosotros mismos, dándonos el tiempo de leer.

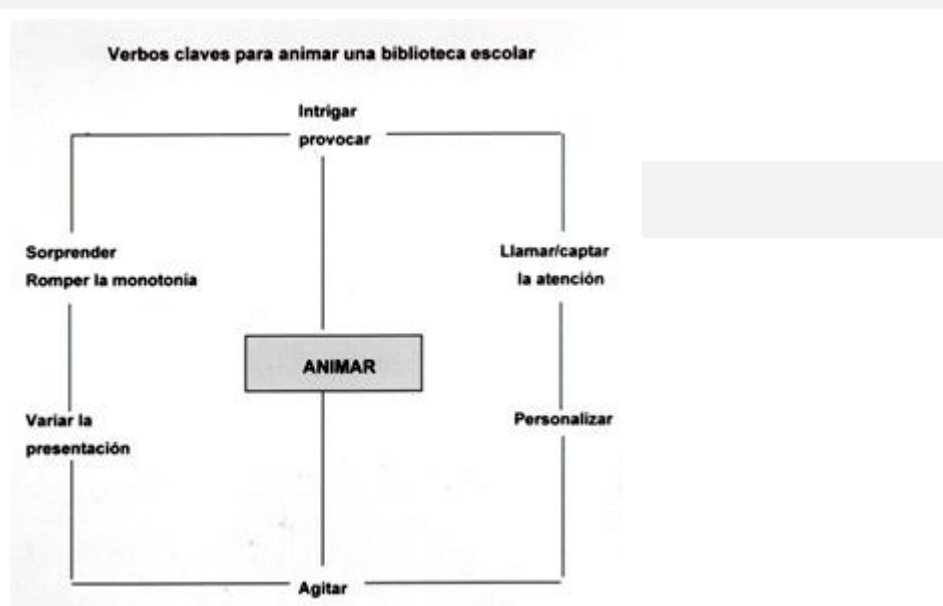
Es necesario que nuestro placer al leer se manifieste en nuestros

actos, en nuestra vida. Si los niños nos oyen hablar de tal o cual libro que nos ha gustado, y si ese placer es real y en cierta manera tangible, está fuera de dudas que el niño nos imitará y se pondrá a leer. El camino más corto entre el niño y el libro pasa por la expresión, por su expresión. Debemos pues, animar al niño a expresarse, valorar sus esfuerzos por hablar, ponerle en situaciones de comunicación."**3**

Este proceso, que parte del descubrimiento de las letras, del juego con el lenguaje y que pasa por la socialización de la lectura, tiene que concluir en el asentamiento de la relación íntima y personal entre el niño y el libro, relación que la biblioteca tiene la obligación de apoyar y enriquecer.

Volviendo a la relación de partida, existen una serie de términos ligados a la animación que refuerzan esta idea de continuidad y que los bibliotecarios escolares han de tener muy presentes, tanto en su ánimo de iniciar en la lectura a aquellos alumnos que nunca han leído como en su labor de profundización y enriquecimiento del hábito lector de los que ya han emprendido el camino.

Dicha labor de continuidad tiene que ir acompañada por una actitud que busque acompañar, alimentar, sustentar, alentar, mantener... "Es, en un principio, el buen lector que seguiría siendo si los adultos que lo rodean alimentaran su entusiasmo en lugar de poner a prueba su competencia, si estimularan su deseo de aprender en lugar de imponerle el deber de recitar, si le acompañaran en su esfuerzo sin contentarse con esperarle a la vuelta de la esquina, si consintieran en perder tardes en lugar de intentar ganar tiempo, si hicieran vibrar el presente sin blandir la amenaza del futuro, si se negaran a convertir en dura tarea lo que era un placer, si alimentaran este placer hasta que se transmutara en deber, si sustentaran este deber en la gratuidad de cualquier aprendizaje cultural, y recuperaran ellos mismos el placer de esta gratuidad."**4**



El conjunto de términos presentado y el cuadro precedente completan la relación de elementos básicos que deben tenerse en cuenta, que no han de faltar en una propuesta dinámica y creativa:

- Sorpresa, que sirva para captar la atención del alumno y romper la monotonía.
- Cierta intriga y provocación que genere una atmósfera expectante y creativa, huyendo de las propuestas lineales, planas.
- La utilización de elementos y dinámicas distintas que ayuden a ofrecer variedad en la presentación de las actividades.
- Unos toques de humor que aderecen el plato y lo hagan más sabroso permitirán crear un clima distendido y favorecerán una mayor entrega de los niños y niñas a la tarea presentada. A menudo se olvida que el humor no está reñido con la "seriedad" del trabajo y se desperdicia su valor como herramienta de trabajo.

No hay que olvidar nunca las características del grupo con el que se trabaja y las particulares situaciones, ritmos y personal modo de hacer de cada uno de sus miembros.